

PREMIOS

El arquitecto noruego Sverre Fehn obtiene el Premio Pritzker de Arquitectura 1997

Los Angeles, California. El premio Pritzker de Arquitectura 1997 ha sido concedido a Sverre Fehn, arquitecto de 72 años con residencia y estudio en la ciudad de Oslo, Noruega. Al anunciar al ganador, Jay A. Pritzker, el presidente de la Fundación Hyatt, que instituyó el premio en 1979, citó el acta del jurado en la que la arquitectura de Fehn se describía como "...una mezcla fascinante y excitante de formas modernas atemperadas por la tradición escandinava..." Fehn es el vigésimo arquitecto en todo el mundo al que se le concede este máximo honor dentro de la profesión, por el que recibirá la suma de 100.000 dólares el día de la presentación oficial, que tendrá lugar en Bilbao, España, el día 31 de mayo.

El presidente del Jurado del Premio Pritzker, J. Carter Brown, ha declarado que el trabajo de Fehn "es la materialización del ideal de arquitectura-como-arte que el Premio Pritzker quiere representar". La escritora Ada Louise Huxtable, miembro del jurado, dijo asimismo que "Sverre Fehn representa lo mejor del movimiento moderno del siglo veinte... se trata de una vida dedicada a un trabajo extraordinariamente rico, perceptivo y de gran calidad". Charles Correa, de Bombay, India, otro de los miembros del jurado y reconocido arquitecto, también alabó al galardonado "un lenguaje arquitectónico de extraordinario lirismo e inventiva que, como siempre ocurre con el verdadero arte, es a un tiempo riguroso y profundamente humanista". Toshio Nakamura, editor y crítico arquitectónico japonés y miembro, a su vez, del jurado dijo del trabajo de Fehn que era "...notablemente preciso en su manera de diseñar partiendo de materiales, imágenes, geometrías y modos regionales..."

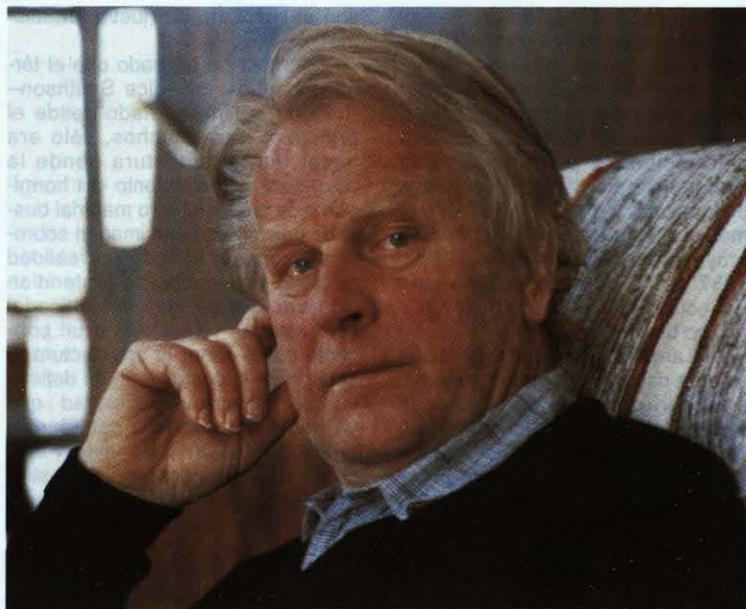
La ceremonia de presentación del Premio Pritzker tiene lugar en distintos enclaves de cualquier punto del globo cada año, tratándose siempre de buscar un homenaje a la arquitectura tanto histórica como contemporánea. Este año, el premio se entregará el día 31 de mayo en el Museo Guggenheim de Bilbao, cuyas obras se hallan casi finalizadas, en el País Vasco, en el norte de España. Se espera que el edificio, diseñado por el ganador del Premio Pritzker de 1989, Frank Gehry, se complete para la ceremonia de inau-

guración formal, prevista para octubre. El Rey Juan Carlos ya lo ha ensalzado como "...el mejor edificio del siglo veinte...". Este es el segundo año consecutivo en que la ceremonia del Premio Pritzker se celebra en una obra en construcción. El año pasado, el arquitecto español, Rafael Moneo, lo recibió en las obras del Centro Getty, un proyecto del también ganador del Pritzker (1984), Richard Meier.

El objetivo del Premio Pritzker es homenajear cada año a un arquitecto en activo en cuyo trabajo pueda observarse la adecuada mezcla de talento, intención y compromiso con que el arte de la arquitectura ha sido siempre capaz de contribuir a la causa de la humanidad y a la construcción de su medio físico.

El distinguido jurado que optó por la candidatura de Sverre Fehn para el premio de 1997 estaba presidido, como siempre desde su institución, por J. Carter Brown, director emérito de la Galería Nacional de Arte y presidente de la Comisión Estadounidense para las Bellas Artes; y sus miembros, en orden alfabético, fueron: Giovanni Agnelli, presidente de Fiat, de Turín, Italia; Charles Correa, arquitecto, de Bombay, India; Ada Louise Huxtable, escritora y crítica de arquitectura de Nueva York; Toshio Nakamura, editor y escritor de libros sobre arquitectura, de Tokyo, Japón; Jorge Silveti, director del Departamento de Arquitectura de la Escuela de Diseño de la Universidad de Harvard; y, como jurado emérito, Lord Rothschild, presidente del Fondo Conmemorativo para el Patrimonio Nacional de la Gran Bretaña y ese director de la Galería Nacional de Arte de dicho país.

Además de los ya mencionados, otros galardonados con el premio han sido: Philip Johnson, que lo recibió el primero, en 1979; el fallecido Luis Barragán, de Méjico, premiado en 1980; el también fallecido James Stirling, de Gran Bretaña, galardonado en 1981; Kevin Roche, en 1982; Ieoh Ming Pei, en 1983; Hans Hollein, de Austria, que recibió el premio en 1985; Gottfried Boehm, de Alemania, en 1986; Kenzo Tange, que fue el primer japonés premiado, en 1987, al que seguirían Fumihiko Maki, en 1993 y Tadao Ando, en 1995; Aldo Rossi, de Italia, galardonado en 1990; Robert Venturi, en 1991; el portugués Alvaro



Siza, premiado en 1992; Christian de Portzamparc, de Francia, Premio Pritzker 1994 y los dos arquitectos elegidos para compartir el premio en el décimo aniversario de su institución celebrado en 1988, el fallecido Gordon Bunshaft, de EE.UU., y el brasileño Oscar Niemeyer.

La familia Pritzker eligió el campo de la Arquitectura para instituir el premio por el profundo interés que tenían en dicha actividad al haber estado dedicados a la promoción de los Hoteles Hyatt en todo el mundo. Además, la arquitectura suponía una labor creativa que no estaba premiada por ningún Nobel. De hecho, las normas de selección se basaron en las de los Premios Nobel, con una elección final realizada por un jurado internacional y deliberaciones y votaciones secretas. A lo largo de todo el año se admiten candidaturas, por lo que, en cada edición, se estudian hasta 500 de más de 40 países.

...SOBRE SVERRE FEHN

Hace ya tiempo que Europa reconoce a Sverre Fehn como el arquitecto noruego de mayor talento. Ahora, el ganador del Premio Pritzker 1997, habiendo recibido el más alto honor dentro de su profesión, podrá ser admirado por el resto del mundo.

La mayoría de los críticos de arquitectura lo clasifican como un

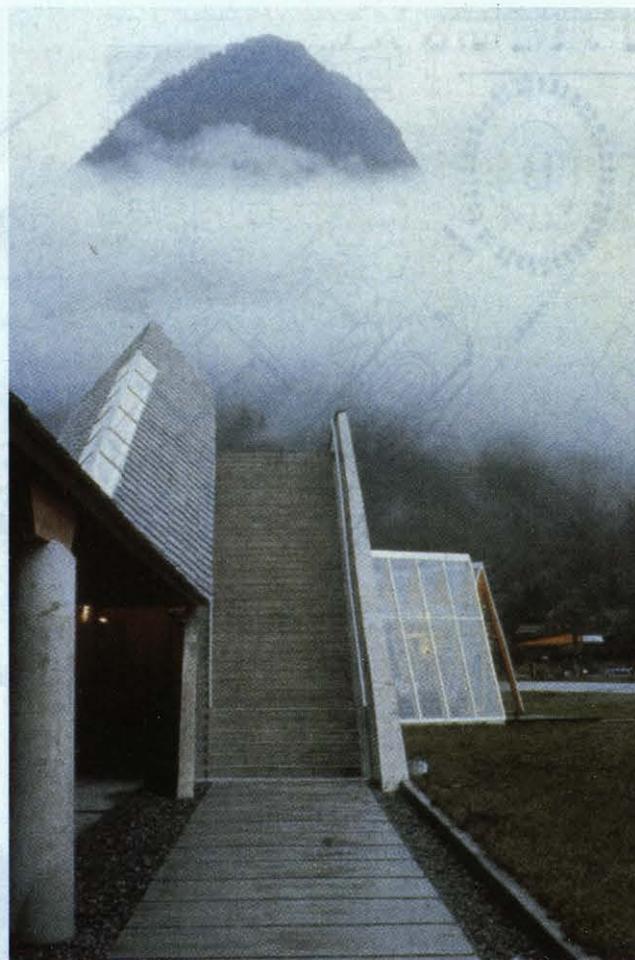
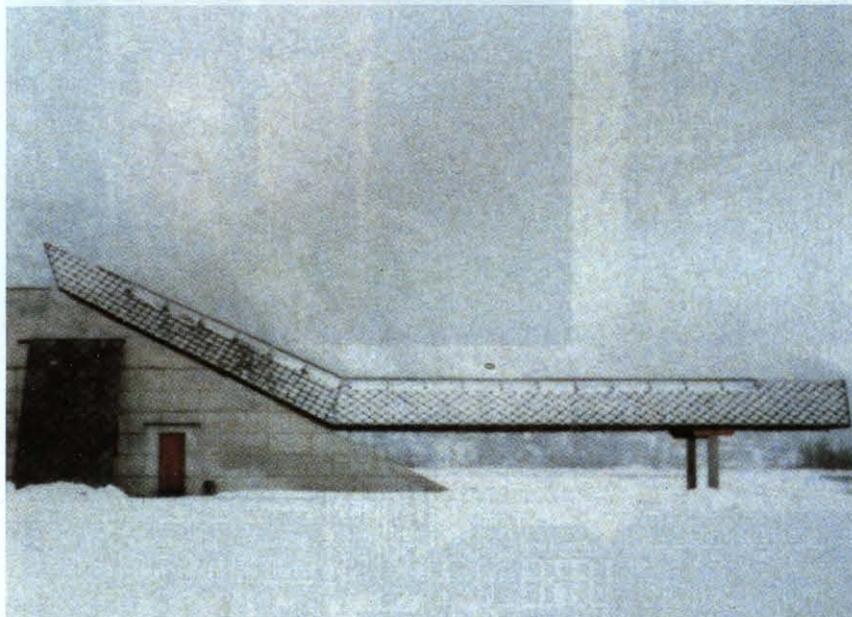
arquitecto "moderno", y Fehn dice de sí mismo: "Nunca me he considerado un "moderno", asumo tanto el mundo anti-monumental y pictórico de Le Corbusier como el funcionalismo de las aldeas norteafricanas. Pero podríamos decir que crecí a la sombra del movimiento moderno".

"Siempre pensé que estaba huyendo de la arquitectura tradicional noruega", dice Fehn, "pero, pronto me di cuenta de que constituía la base de mi trabajo. La manera en que analizo el lugar en un proyecto, la luz y los materiales de construcción tiene mucho que ver con mis orígenes".

La crítica internacional se fijó en él con motivo de la construcción del Pabellón Noruego en la Exposición Universal de Bruselas de 1958, y también más tarde, en 1962, cuando realizó el Pabellón Escandinavo para la Bienal de Venecia. A pesar de ello, la mayoría de sus trabajos se encuentran en Noruega, con alguna excepción en Suecia y Dinamarca. Ha conseguido varios encargos para construir en Italia, Francia y Arabia Saudí; pero ninguno de ellos se ha realizado aún.

Si se le pregunta por la característica fundamental de su arquitectura, Fehn contesta que es el sentido de la construcción, ya sea en madera o en hormigón, la armonía, el ritmo y la sinceridad en el uso de los materiales. Dice que el acto de

The Glacier Museum. Fjaerland, Noruega. 1989-91



construir es algo "brutal" y explica que "cuando construyo algo en un paraje natural virgen, es como una lucha, un ataque de nuestra cultura contra la naturaleza. Y en esta confrontación, yo trato de hacer un edificio que haga que la gente se dé cuenta de la belleza del lugar. Yo espero que, cuando miren el edificio colocado en semejante paraje, sean conscientes de su belleza".

Para Fehn, la luz es un material de construcción más. Esto resulta evidente en su pabellón Nórdico para la Bienal de Venecia. El edificio está compuesto por muros de carga de hormigón que soportan una losa bidireccional de hormigón de gran luz, con aperturas que permiten el paso de los árboles. El edificio está literalmente construido alrededor de los árboles. Las hojas de las ramas altas y el diseño de las vigas de cubierta, que reflejan y matizan la luz del sol, logran crear un espacio interior de exposición con una iluminación muy suave, considerada como típicamente "Nórdica".

A sus 72 años, Fehn pertenece a la generación de arquitectos que surgió de la Escuela de Arquitectura de Oslo con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial. Se graduó en 1949.

En aquella época, el arquitecto finlandés Alvar Aalto ejercía su máxima influencia en Europa. Uno de sus seguidores era Arne Korsmo,

uno de los arquitectos más importantes de Noruega por aquel entonces, que se convirtió en el gran amigo y mentor de Sverre Fehn. Aún hoy, Fehn vive en una casa diseñada por Korsmo.

Korsmo fue el autor del Pabellón Noruego de la Exposición de 1937 en París y viajó por todo el mundo para conocer a los mejores arquitectos de su tiempo. Y presentó a Fehn a muchos de ellos, en particular a Jean Prouvé. Fehn trabajó para Prouvé durante algún tiempo, y, a través de Prouvé, conoció a Le Corbusier. Mientras trabajaba para Prouvé, Fehn aprendió del uso artístico de los materiales y los conceptos constructivos, tan característico de la tradición francesa y visible tanto en la Torre Eiffel como en las catedrales Góticas.

Fueron Fehn, junto con Norberg-Schulz, Grung, Mjelva y Vesterlid, todos ellos arquitectos noruegos de su misma generación, y Jorn Utzon (el arquitecto danés se haría famoso por su teatro de la Opera de Sydney) los que crearon la organización que funcionaría como la rama noruega del CIAM (Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna) y cuyo nombre fue el PAGON (Grupo de Arquitectos Progresistas de Oslo, Noruega). El grupo tuvo una gran influencia y logró crear una corriente arquitectónica basada en el movi-

miento moderno, pero con los materiales y el lenguaje visual de su propia región y su tiempo.

Fehn recibió una Beca del Estado Francés que le llevó a residir en París de 1953 a 1954. Sobre ese período, Fehn comenta que fue su generación la que se alejó de las doctrinas urbanísticas de Le Corbusier.

Mies van der Rohe tuvo una gran influencia sobre Fehn. "La Residencia para Ancianos Okern, que diseñé, se basaba en su obra", dice Fehn. Como profesor, Fehn enseña a sus alumnos que deben aprender a copiar con naturalidad aquellas cosas que les gusten de otros diseños. Y comenta: "La verdad es que no he visto muchos edificios de Frank Lloyd Wright; pero en un viaje a California pude visitar algunas de sus pequeñas casitas que conocía por los libros. Era como ir de un poema a otro poema. Así que acepto sin reservas su influencia así como las de aquéllos que influyeron en él, como los japoneses."

Cuando volvió a Noruega, tras dos años de estancia en Francia, Fehn se estableció por su cuenta y abrió el estudio en el que ha trabajado todos estos años. Entre los arquitectos que han trabajado para él mencionaremos a Knut Aasen, Eilef Bjorge, Per Olaf Fjeld, Tore Kleven, Bjorn Larsen, Truls Ovrun, Jon-Kare

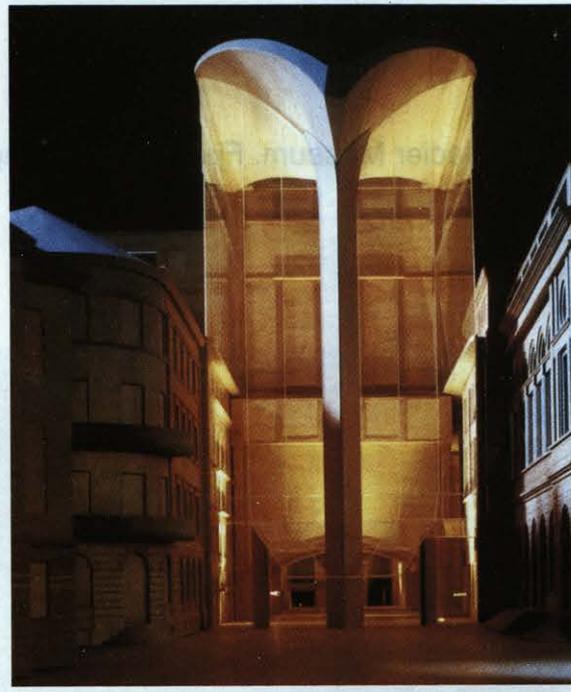
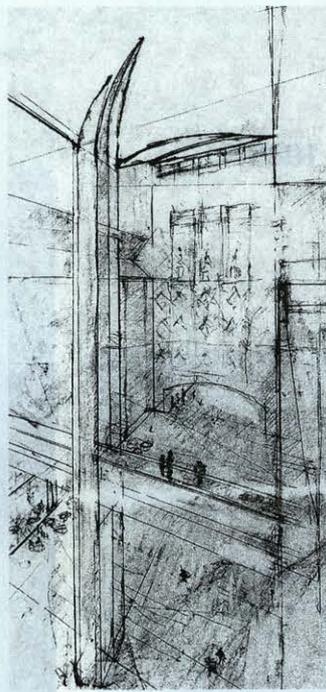
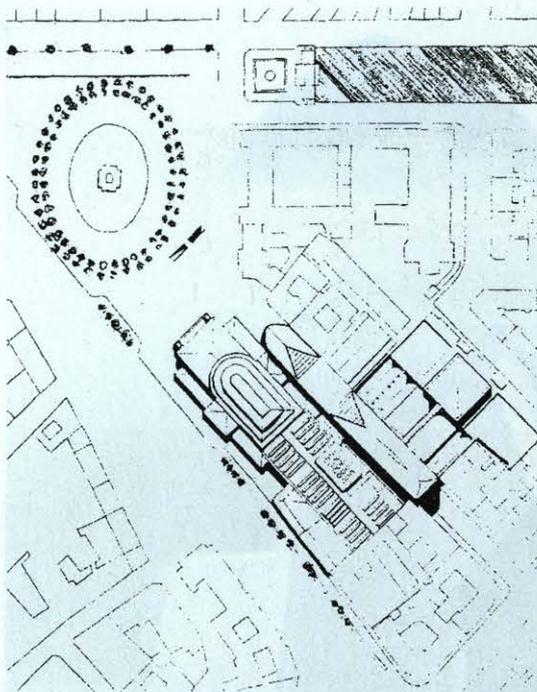
Schultz, Tom Wike, Thomas Willoch, Bruce Bergendorf, Henrik Hille y Ervin Strandskogen.

Siempre se ha apreciado la calidad poética del trabajo de Fehn. De hecho, la entrevista que sobre él publicó la revista alemana *Der Architekt* (5/94) se titulaba "Sverre Fehn: el poeta de la línea recta".

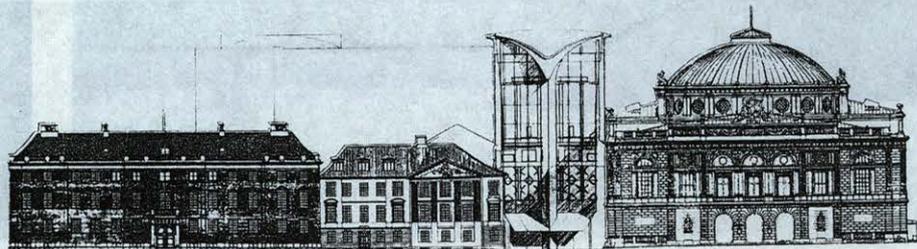
En aquella entrevista, Fehn afirmaba: "Cuando escribes un poema, necesitas encontrar un equilibrio entre tu pensamiento y el lenguaje. Nada debería empañar la esencia de la idea. Y ocurre igual con la arquitectura. Aquél que no pueda transformar sus ideas en una estructura construable no tiene la base arquitectónica necesaria. La estructura es el núcleo de la arquitectura y es algo que no puede expresarse en números. Es la aportación personal del arquitecto al mundo de la vida y de las personas".

Uno de los primeros edificios de Fehn, el Museo de Artesanía de Lillehammer (1953), expresaba sin ambages el nuevo rumbo de la arquitectura noruega. Según Fehn, sin embargo, el vandalismo y la falta de mantenimiento han afectado a este edificio.

Un año antes de proyectarlo, en 1952, Fehn contrajo matrimonio con Ingrid Loberg Pettersen. En 1960, tuvieron un hijo, Guy, que acabó estudiando arquitectura, pero actualmente se dedica a la producción de



Ampliación del Teatro Real Copenhague, Dinamarca. 1995-



vídeos sobre la obra de su padre.

En 1952, Fehn viajó a Marruecos para estudiar in situ la arquitectura primitiva norteafricana. En aquel momento, Fehn afirmaba: "Descubro, y soy yo mismo lo que descubro. Hoy en día, si uno viene al Marruecos Francés para estudiar su arquitectura primitiva, no viene a descubrir nada nuevo. Tan solo reconoce lo ya conocido". Y continuaba describiendo elementos reconocibles en la arquitectura de Frank Lloyd Wright en Taliesin; los muros de Mies van der Rohe; las terrazas y azoteas de Le Corbusier. Fehn comenta que, en Marruecos, encontró arquitecturas construidas, no formas abstractas y que fue, precisamente, esta materialización la que le hizo pensar que la arquitectura es, esencialmente, el arte de erigir, es decir, construir, máxima que fue la base del trabajo monográfico que realizó con Per Olaf Fjeld "El pensamiento constructivo". En aquel libro se citaba a Fehn: "La selección de un determinado material no debe hacerse jamás por elección racional o cálculo, sino por intuición y deseo".

Fehn ha dicho en numerosas entrevistas: "Para mí no puede haber arquitectura sin construcción. Trabajamos con nuestro alfabeto, con materiales como la madera, el hormigón, el ladrillo, y con todo ello

escribimos una historia que es inseparable de su propia estructura. Y a su vez la estructura se mantiene en pie gracias a su esencia poética."

Quizá la idea más poética sea para Fehn el pensar que el hombre tiene una vida posible tras la muerte. Esta idea ha dado lugar a los mayores logros arquitectónicos de la humanidad, desde las Pirámides a las catedrales góticas. Fehn ha tratado siempre de enlazar con esta idea poética a través de sus proyectos para iglesias y museos.

Sus más recientes obras, el Museo de los Glaciares, el Museo Aukrust y el Museo Arqueológico de Hamar, muestran su claro compromiso con la forma y los materiales, al mismo tiempo que le permiten explorar, con la mayor libertad, nuevas posibilidades de proyección.

Su Museo de los Glaciares ha recibido excelentes críticas y se le considera ya uno de los hitos de la arquitectura contemporánea. El edificio se alza sobre la llanura modelada por el Glaciar Jostedal, justo en la boca del Fiordo Fjaerland. El Museo es el centro de un paisaje formado por las empinadas laderas y el fiordo, con el Glaciar de fondo. "Cuando uno llega al lugar por barco, el hormigón blanco del Museo parece formar parte de la ladera de la montaña como una roca más", dice Fehn. "Siempre me he sentido

atraído por las rocas que se ven sobre las montañas del paisaje escandinavo. Estas rocas me inspiraron el uso del hormigón".

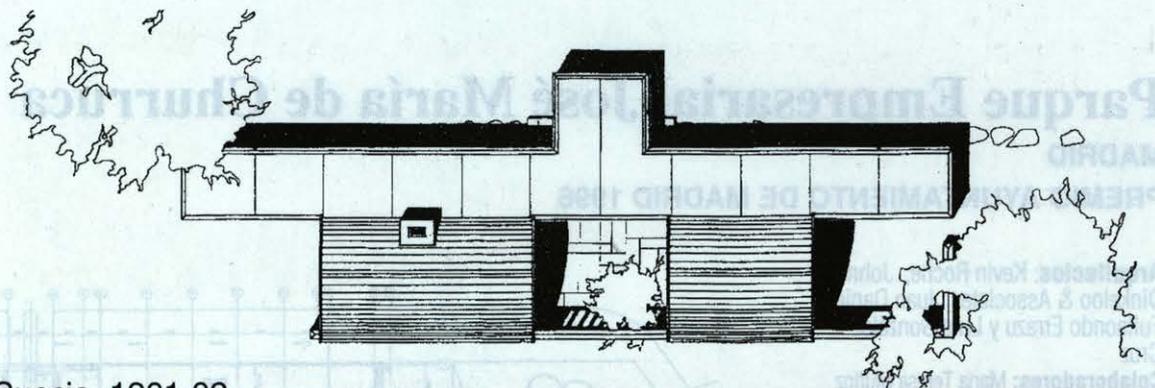
"L'Architecture d'Aujourd'hui" (6/93) describe el Museo de los Glaciares del siguiente modo: "...dos escalinatas monumentales tratan de expresar el movimiento ascendente hacia la meseta, la entrada es casi una grieta entre ambas formas; el interior se ilumina a través de un lucernario; la luz se desvanece y matiza al penetrar en el interior; la pendiente del techo crea un falso efecto de perspectiva. Los muros exteriores, formados por grandes losas de hormigón, dialogan con las empinadas laderas, y el verde traslúcido del vidrio, en claro contraste con el pesado cemento, es un eco de los restos de hielo verde abandonados por el Glaciar".

En esta misma publicación se describía el Museo de Hamar (también conocido como el Museo de la Catedral): "...un recorrido suspendido en el aire, hecho de rampas y anchas galerías que sobrevuelan las ruinas y las excavaciones. Nunca se produce un conflicto con los elementos antiguos, la estructura siempre se mantiene al margen, tangente a los mismos. Esta oposición de elementos revela el paso del tiempo, el inexorable curso de la historia... la oposición entre lo nuevo y lo viejo

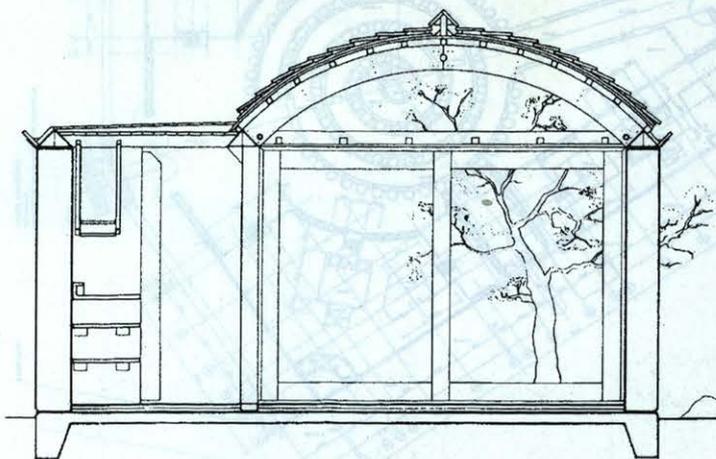
alcanza un máximo poético en las hojas de vidrio que cubren los huecos irregulares. Estrictamente hablando, no tienen ninguna función de protección térmica ya que el Museo se abre casi exclusivamente en verano. Son pantallas que se superponen como marcos sobre las ventanas, una manera delicada de subrayarlas... tan solo colocando el vidrio junto a la piedra, con suma maestría, Sverre Fehn nos muestra la apertura que el tiempo ha creado en el muro medieval."

En las propias notas de Fehn podemos leer: "Tan solo tratando de reencarnar el momento podemos iniciar un diálogo con el pasado". Este pensamiento le dio fuerzas para enfrentar, al muro medieval, sus esbeltos pilares de hormigón, para proteger los huecos irregulares de las ruinas con láminas de vidrio laminado y para ocultar, en la estructura de madera laminada del tejado, los frutos de la tecnología más contemporánea. Y así lo recogió en un artículo, publicado en la revista Byggekust (2/92).

En el Museo Aukrust, en Avadal, el prolongado muro de hormigón funciona como límite. Se construyó para albergar las obras del pintor Kjell Aukrust, oriundo de la región. En esta zona se producen inundaciones periódicas por las crecidas del Río Glomma y Fehn decidió



Eco House. Norrköping, Suecia. 1991-92



colocar el Museo sobre un espigón que, en tiempo de crecidas, se transforma en un islote. La disposición del edificio se articula en torno a un muro central. A un lado del mismo se sitúan las zonas de servicio y, al otro, las áreas de exposición. El ala de servicios está cubierta por una especie de piel que es en realidad una construcción de tejado tradicional que va descendiendo hacia el terreno. El ala de exposiciones presenta numerosas ventanas. Al muro central o "espina" se oponen una serie de pilares de madera que a Fehn le gusta comparar con un bosque noruego y de los que dice que confirman el dicho de Kahn de que la estructura tiene una función espacial.

Fehn dice: "En esta época, los objetos parecen ser más importantes que las personas. El valor del mundo material no deja de aumentar mientras que los ideales y la religión ya no cuentan en absoluto. En cierto modo estamos negando la muerte al crear museos para todas nuestras posesiones, las del pasado y las del presente."

Además de los Museos, Fehn ha proyectado múltiples viviendas para clientes privados. Pero no cree que sus habitaciones deban determinar el uso que sus habitantes hagan de ellas. Trata de explicar esto al iniciar cada proyecto. Mantiene una charla

con el cliente sobre el modo en que desea su casa, sobre lo que espera del lugar. "Y entonces estudio los planos, fotografías y la topografía del terreno", dice; "y ya puedo hacer una pequeña maqueta. Sólo después de conseguir que la idea del edificio crezca en mi mente, me decido a visitar el lugar."

En 1991, Fehn ganó un concurso para construir 250 villas de verano de varios tamaños y dos campos de golf en Norrköping, Suecia, una zona que además disfruta de un pequeño castillo llamado Mauritzberg con un enclave hermosísimo. "Una imposición técnica del concurso", comenta Fehn, "era el uso de materiales no tradicionales. En mi caso, esto quiso decir que los muros se realizarían con un 10% de arcilla y un 90% de paja, la misma combinación que hallé en las casas de tierra de Marruecos aunque en una proporción diferente. El techo es una bóveda levantada con lajas finamente cortadas, machihembradas y atornilladas. Las grandes pantallas de vidrio en la parte posterior de la casa, el atrio y algunas partes internas hacen que la casa resulte bastante transparente." El uso excepcional de estos materiales hizo que a estas casas se las conociera como las "Eco-casas".

Fehn ha realizado otros muchos proyectos residenciales, entre otros

una casa en Ski, la Villa Kiso, la Casa de Ladrillo, la Casa de C. Bodker, la Casa de A. Bodker, la Casa Sparre, la Casa Underland, la Villa Busk y la Casa Schreiner. De esta última, el distinguido profesor y crítico Kenneth Frampton ha dicho que es "Un homenaje de Fehn al Japón... forma un patio mediante una L y, sin embargo, el grueso de la vivienda se enmarca en un rectángulo. Una estructura abierta de madera rodea al prisma básico por tres de sus lados... no hay ningún elemento japonés directamente copiado (excepto los pedestales de piedra sin desbastar en los que reposan las columnas perimetrales), pero el evidente despliegue del entramado de madera visto... no puede estar más cerca del espíritu del shoin".

A uno de los últimos proyectos de Fehn, la ampliación del Teatro Nacional de Dinamarca, en Copenhague, ya se le atribuye "una magnífica espaciosidad de carácter catedralicio".

Resulta interesante mencionar que Fehn, como muchos otros arquitectos, incluyendo algunos ganadores del Premio Pritzker como Frank Gehry, se dedica también al diseño de exposiciones de arte. Para un exposición que tuvo lugar en Hovikodden —en la que se exhibían cinco soldados de barro de tama-

ño natural, dos caballos y dos arqueros, provenientes de la tumba del primer Emperador de la China, Quin Shihuang—, Fehn diseñó un escenario único en el que parecía que aquellas figuras de barro se encontraban en medio de otras miles similares.

El plan de Fehn incluía una altísima torre forrada de espejos que se situaba en el centro de la exposición en paralelo a las paredes del museo. En las paredes también se colocaron espejos, por lo que las pocas figuras realmente exhibidas se reflejaban hasta el infinito en ambas superficies, reproduciéndose, una vez más, el ejército de que éstas habían formado parte.

La evolución con el tiempo de la arquitectura de Fehn la ha hecho más sensible, si cabe, a la cualidad particular de la luz nórdica y a la relación de lo construido con el entorno. Recientemente ha variado, en parte, su planteamiento original en varios proyectos, tratando de poner mayor énfasis en la elección de los materiales de construcción y añadiendo el hormigón y el acero a su conocido repertorio de maderas. En sus últimos proyectos parece haber unificado todo aquello que dio lugar a sus más conseguidos diseños, los que han llegado a ser fuente de inspiración para todos nosotros. ■